



NUYTS, Jan & Eric PEDERSON (eds.) *Language and Conceptualization*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997, 281 págs. (ISBN 0 521 55303 2)

Por [María Luisa Silva](#)

[Cómo citar esta reseña](#)

En el volumen considerado, Jan Nuyts y Eric Pederson han editado, y prologado cuidadosamente, una serie de estudios experimentales y de reflexión teórica que indagan acerca de la relación entre lenguaje y representación conceptual. La nómina de los artículos evidencia la claridad en el criterio de selección: "Introducción: la relación entre el lenguaje y la conceptualización" por los editores, "Desde el espacio exterior al interior: categorías lingüísticas y pensamiento no lingüístico" por Stephen Levinson, "Operaciones espaciales en la deixis, la cognición y la cultura: cómo orientarse en belhare" por Balthasar Bickel, "Mundos distantes: la representación conceptual de las formas condicionales" por Paul Werth, "Rol e interpretaciones individuales en los predicados de cambio" por Eve Sweetser, "Cambiar el lugar en inglés y en alemán: preferencias lingüísticas en la conceptualización de las relaciones espaciales" por Mary Carroll, "Proyectar representaciones conceptuales en representaciones lingüísticas: el rol de la atención en la gramática" por Rusell S. Tomlin, "Los puntos de crecimiento translingüísticos" por David Mc Neill, "Sobre la modularidad en el procesamiento de oraciones: generalidad semántica y el lenguaje del pensamiento" por Jay David Atlas, "La base contextual de la semántica cognitiva" por Ronald Langacker y "Los fundamentos cognitivos de los principios pragmáticos: consecuencias para teorías de representación lingüística y cognitiva" por Edward A. Robinson.<sup>1</sup>

El rol del lenguaje en la cognición humana, la distinción entre pensamiento lingüístico y no lingüístico, el carácter de cada una de estas representaciones y los problemas de proyección y procesamiento son algunas de las cuestiones consideradas. En la mayoría de los artículos predomina el enfoque y estudio translingüístico de los fenómenos gramaticales pues son resultado de investigaciones desarrolladas en forma conjunta por el Instituto Max Planck de Psicolingüística, en Nijmegen (Suiza), y el grupo de Investigación de Antropología Cognitiva. El núcleo temático más importante es la operatoria de proyección -a la representación lingüística- de la conceptualización del espacio y de las relaciones

---

<sup>1</sup> El autor presenta las traducciones de los artículos al español; dichas traducciones no están autorizadas por los editores.

espaciales de los objetos, entre sí, y con respecto al hablante. Por ejemplo, en los trabajos de Carroll, Bickel, Sweetser y Werth, hallamos el análisis y las comparaciones experimentales de cómo el lenguaje permite la *operacionalización* de ciertas preferencias de conceptualización, como la relación entre el uso de deícticos y las configuraciones sintácticas.

Dado que el objetivo común de todos los trabajos es presentar alternativas de solución a problemas que enfrentan las teorías cognitivas, de cuño funcional, por ejemplo la dificultad para delimitar con precisión la relación entre fenómenos conductuales y contextos, el texto se convierte en fuente fácilmente asequible para el establecimiento de hipótesis experimentales. De esta forma, la obra no solo realiza aportes teóricos sino que insta lineamientos y reflexiones epistemológicas, pues (aunque se destaca el hecho de que el estudio del lenguaje es una empresa compleja, que requiere el aporte de una variedad de investigaciones y reflexiones) se afirma la necesidad de plantear un debate epistemológico para evitar la proliferación exagerada de métodos. Los editores señalan que, muchas veces, la avidez por desentrañar una cuestión obtura la reflexión metodológica, reclaman precaución al aplicar un método de investigación ya que cada método implica un recorte del objeto y la adhesión a ciertas premisas teóricas. Premisas que, para los editores, deben explicitarse también en el momento de elaboración de conclusiones.

En síntesis, los estudios que se encuentran en este volumen comparten un denominador común, según Tomlin: la "Rationale Cognitiva", entender las gramáticas como organizaciones que responden a restricciones cognitivas (o de arquitectura neuronal) que hacen el procesamiento del lenguaje más simple o más eficiente. Todos los artículos reseñados procuran configurar modelos de representación mental que puedan acceder a explicar la conducta humana en situación.

En el artículo de Stephen Levinson ("*Desde el espacio exterior al interior: categorías lingüísticas y pensamiento no lingüístico*"), se detalla una investigación realizada por el autor para identificar las expresiones lingüísticas que utilizan, al ubicarse espacialmente, un grupo de hablantes de inglés y un grupo de hablantes de una lengua indígena de México, pertenecientes al pueblo de Tenejapa. Gracias a un cuidadoso diseño experimental (que consiste en la toma de una prueba de observación y descripción de un objeto orientado, para luego procurar obtener información a partir de inferencias no verbales de los estados observados por los sujetos), los datos obtenidos explican cómo las diferencias en el sistema que organiza la orientación espacial (Coordenadas Relativas -centradas en el sujeto- o

de orden Absoluto -externas al sujeto y a su contexto-) se correlacionan estrechamente con la categorización que los ingleses y tenejapanos hacen de la experiencia. Además, esta organización es la que se guarda en la memoria.

También realiza observaciones acerca de las propiedades diferenciales (indexicalidad, generalidad semántica, etc.) de cada uno de estos códigos y su relación con las Representaciones Semánticas y Conceptuales.

En el artículo de Balthasar Bickel ("*Operaciones espaciales en la deixis, la cognición y la cultura: cómo orientarse en belhare*") se analiza, desde una perspectiva antropológica, el modo en que las escalas de percepción (geomórfica, ecomórfica, fisiomórfica y antropomórfica) se proyectan en diferentes ámbitos. Estas proyecciones constituyen el peculiar simbolismo de una cultura, que resulta evidente no solo en el lenguaje sino también en las prácticas sociales y religiosas, en los modelos arquitectónicos e incluso en las "maneras de sentir y de soñar".<sup>2</sup> El simbolismo al que refiere Bickel puede estar constituido por rasgos universales y/o idiosincráticos o ser una reconfiguración de ambos.

Para ejemplificar la constitución de los simbolismos, analiza -en el caso de los belhares, pueblo del desierto sahariano- las operaciones espaciales que caracterizan el fenómeno de la deixis y observa lo que ocurre cuando los tipos de proyección no son específicos de esta cultura sino que representan universales.

El artículo de Paul Werth ("*Mundos distantes: la representación conceptual de las formas condicionales*") propone un modelo de procesamiento y codificación del texto a partir de una teoría acerca de los mundos textuales.<sup>3</sup> Esta codificación puede dar cuenta de los usos desplazados de ciertas formas, resultando en una descripción mucho más económica del sistema. En este caso analiza el uso de formas condicionales en inglés y, a través de pruebas experimentales, da cuenta de la relación del uso de las formas y la conceptualización que los hablantes/oyentes tienen del mundo del texto para seleccionar formas condicionales. Concluye que el uso de las formas condicionales "representa un cálculo de probabilidades entre una superposición de características de pretérito o remoto." Las diferentes variaciones en los usos de las formas asertivas, frente a las condicionales, se explican por diferencias en el contexto codificado y controlable dentro del modelo. Los usos donde resulta imposible una forma condicional representan juicios de probabilidad, que no presentan ningún índice de "distante o remoto".

---

<sup>2</sup> Evidentemente este concepto de simbolismo es altamente correlacionable con el concepto bourdieano de "representación", con el de "habitus", etc.

<sup>3</sup> Resulta destacable el esfuerzo de Werth por tratar de aunar los hallazgos de la teoría de Marcos por Defecto (Minsky, 1965) de Guiones y de Metas (Shank & Abelson, 1982) y la de Espacios Mentales (Fauconnier), para explicar la variación individual en la selección de formas gramaticales al componer un texto.

En "El Rol y las interpretaciones individuales del cambio de predicados", Eve Sweetser considera la concepción de "rol", su relación con la noción de "individuo" y la relación que se manifiesta entre estas categorías y los predicados de cambio. Reconoce que, aunque el problema de la proyección de la conceptualización<sup>4</sup> resulta esencial para comprender el funcionamiento de los sistemas gramaticales en el procesamiento del lenguaje (en otros términos, entender la gramática como un sistema significativo), muy pocos estudios gramaticales asumen esta perspectiva.

Sweetser identifica un problema típico que surge en estudios léxicos y gramaticales: determinar cuándo es lícito agrupar dos formas/conceptos relacionados. Se pregunta si el uso de una única forma para varios sentidos (o el reverso del problema: la existencia de formas separadas para sentidos diferentes) tiene alguna conexión con las relaciones cognitivas entre los conceptos a los que las formas remiten. Por ejemplo, reflexionar por qué existen lenguas que separan los marcadores temáticos de los condicionales, en tanto otras lenguas tienen un único marcador para ambas funciones (Haiman, 1978).

Desde este punto de partida, realiza una descripción de las clases de predicados para abordar el problema de la continuidad/discontinuidad de los individuos en tiempo y espacio; básicamente analiza las relaciones entre las partes y el todo en función de la categorización continua/discontinua temporo-espacial. Para Sweetser, el tratamiento y estructuración de tales relaciones es un tópico que ronda y obliga a reconsiderar la modificación de la imagen-esquema, el tratamiento de la iconicidad y la coherencia semántica. Analiza diferentes fenómenos gramaticales en los que se manifiestan estas cuestiones: sustantivos que describen escalas, el caso de los singulares y plurales, las preguntas de extensión e intensión y los predicados de cambio causativos. Finalmente considera ciertos fenómenos que funcionarían como excepción a la iconicidad del lenguaje, como medio de conceptualización.

El artículo de Mary Carrol ("*Cambiar lugar en inglés y en alemán: preferencias lingüísticas específicas en la conceptualización de las relaciones espaciales*") realiza una comparación de los tipos de conceptos espaciales usados para estructurar el espacio en tareas complejas.<sup>5</sup> Demuestra cómo los hablantes de inglés y alemán estructuran el espacio en forma diferente al describir entidades parecidas a los emplazamientos de una ciudad (o de un pueblo) o al dar instrucciones para armar las partes de un objeto. Considera que, cuando se define una tarea comunicativa

---

4 Aunque en este caso Sweetser se refiere al "problema de la cognición", esto nos permite intuir que para ella la operatoria de conceptualización es operatoria cognitiva; es decir, desde el inicio reniega de una hipótesis modular, ya que el conceptualizador es el regente de las actividades cognitivas.

5 En este marco, consideramos que las referidas -dar instrucciones para localizar o armar un objeto- son tareas complejas, pues implican la sucesión y ensamblaje de varias tareas simples.

específica (como una descripción o una instrucción), la información a presentar no se proyecta directamente de la memoria a la forma lingüística. Postula que, al hablar, los sujetos generan una estructura conceptual temporaria que focaliza en un grupo específico de opciones pragmáticas, semánticas y sintácticas y dispone de guías para el proceso de proyección de esta información a la forma lingüística. La estructura conceptual temporaria postulada es una compleja conexión de dominios conceptuales abstractos: espacio, tiempo, objetos, eventos, modalidad, etc. Gracias a ellos los hablantes establecen un marco coherente para situar entidades en el espacio y en el tiempo, o seleccionar puntos de vista sobre eventos relacionados, al especificar la validez de los mismos, etc.

Luego de postular este nivel conceptual temporario, el siguiente problema que se plantea es el de dilucidar cómo está organizado. Carroll sostiene que el cuerpo de información está expresado en una tarea comunicativa específica que puede ser tratada como una estructura organizada que responde a una pregunta específica o *quaestio*. Si el hablante considera que una narrativa es la mejor forma de responder a la pregunta: "¿qué pasó a  $x$  en los momentos  $t_1$ ,  $t_2$ ,  $t_3$  y así sucesivamente?", la definición de tarea (o grupos de *quaestio*) restringirá la forma en que la información se proyecta dentro de los diferentes dominios conceptuales y en que se interrelacionan con la forma. Para Carroll, el uso de información relevante de la memoria se encuentra mediado por el formato conceptual específico que ha generado la tarea.

Desde este punto, Carroll estudia comparativamente el uso de conceptos espaciales en descripciones de hablantes de inglés y de alemán, demostrando que tienen diferentes preferencias: mientras que los hablantes de alemán tienden a estructurarlo desde la perspectiva del observador (punto de vista deíctico), los hablantes de inglés prestan atención a los rasgos del objeto que se describe (por ej., la forma) y usan estos rasgos como punto de partida. Carroll halló que en inglés las regiones del espacio se delimitan sobre la base de "lugares" que se encuentran unidos a los rasgos del objeto (Carroll, 1993). Estas preferencias podrían estar relacionadas con la forma en que los diferentes dominios conceptuales (persona, objeto, etc.) se utilizan en la organización de la información como factores de control. Halló también que las formas en que se organiza la información son lingüísticas; ya que para conceptualizar las relaciones espaciales entre objetos, tanto los hablantes de inglés como los de alemán no aplican simplemente un concepto espacial universal (ejes coordinados), sino que acceden al léxico mental de su lengua para elegir los rótulos específicos.

Rusell S. Tomlin, en "*Proyectar las representaciones conceptuales en las representaciones lingüísticas: el rol de la atención en la gramática*", analiza los requisitos para una teoría cognitiva de la interacción funcional con el objeto de desarrollar un modelo procesual del lenguaje y de la producción lingüística. Para ello se vale de los datos y conclusiones extraídas de dos investigaciones experimentales en inglés: el uso de la voz (Tomlin, 1995) y el uso de los locativos (Forrest, 1992).

Tomlin considera que el problema de la proyección –uno de los ejes teóricos en la selección de los artículos– no es una cuestión de indagación privativa de las gramáticas formales o de los modelos psicolingüísticos que, de alguna manera, las actualizan; sino que es y ha sido una de las preocupaciones que ha caracterizado a la gramática funcional. Ya que, al describir la naturaleza de las interacciones entre las formas lingüísticas y las nociones pragmáticas o semánticas independientes, la gramática funcional accede al centro del problema de la proyección. Pero también reconoce que el marco funcionalista resulta insuficiente para comprender el complejo problema de la proyección, pues si tratamos de investigar el funcionamiento de las categorías lingüísticas debemos contemplar que existe una cuestión de base cognitiva insoslayable: las regularidades semánticas están sujetas a procesos cognitivos de índole más general. Este es el supuesto fundacional que le permite afirmar la necesidad de que las gramáticas, si realmente se proponen explicar fenómenos, procuren hallar las motivaciones cognitivas de los mismos. Este presupuesto es lo que denomina la Razón (rationale) Cognitiva; es decir, las gramáticas son organizaciones sujetas a constricciones cognitivas (o de arquitectura neuronal) que posibilitan procesar lenguaje de una forma más simple o más eficiente. Hallar la razón cognitiva de un fenómeno lingüístico es, entonces, explicar el fenómeno en términos cognitivos sin olvidar que si un hablante hace uso de ese procedimiento es porque es el mecanismo cognitivamente más económico que le permite procesar lenguaje.<sup>6</sup>

Entre los problemas que Tomlin identifica en esta propuesta de una teoría cognitiva de la interacción funcional, encuentra que deberá evitar quedarse en la etapa descriptiva, trabajar concienzudamente el problema de la proyección y la base cognitiva de las categorías funcionales (aunando los logros de la gramática funcional y cognitiva) para poder hallar un marco explicativo constreñido por la Razón Cognitiva.

---

<sup>6</sup> En este sentido, Paul Deane (1998), en *Grammar in Mind and Brain*, procura aunar los hallazgos neurofisiológicos, funcionales y de patología de habla que explican el procesamiento de lenguaje natural en función de la Razón Cognitiva.

En el artículo, desarrolla una de sus preocupaciones: la de procurar construir un modelo que explique cómo las representaciones conceptuales se proyectan sobre las lingüísticas. Sostiene que, para diseñarlo y desarrollarlo, es necesario estudiar la proyección conceptual independiente de la mediación del lenguaje. Una de las opciones posibles consiste en estudiar cómo las representaciones visuales se proyectan en la lengua. Presenta entonces un modelo de representaciones del evento y también el modo en que estas representaciones se proyectan dentro de representaciones lingüísticas.

En el desarrollo del modelo, considera imprescindible detallar cuál es el rol de los procesos atencionales. Asimismo, diseña, propone y lleva a cabo un método experimental para investigar –tanto para lenguas en particular como para las comparaciones tipológicas– cómo la atención hacia las partes componentes del evento se proyectan en el lenguaje.

Luego repara en un problema específico: el del rol de la atención en la asignación del referente a un sujeto sintáctico en inglés. Muestra cómo la tradicional noción pragmática de la sintaxis oracional –tema o tópico– puede ser reconsiderada en términos cognitivos como el reflejo de la atención humana. Demuestra que es posible manipular en tiempo real la locación dinámica de la atención a los elementos que componen los eventos de un video animado y, al hacer esto, sobre la base de una emisión por emisión, la selección de sujeto en dos construcciones gramaticales diferentes: cláusulas activas *versus* pasivas y locativas.

Así, Tomlin, al desarrollar su modelo de producción de lenguaje, explicita conceptos claves para una labor metodológica adecuada: clarifica teóricamente qué entiende por interacción y explicita cuáles serán las normas que constriñen la predicción y el rigor analítico en una investigación dentro de este marco.

Postula que un modelo de proceso para la producción del lenguaje debe tener tres componentes: un conceptualizador (responsable de la formación de representaciones conceptuales concretas de los eventos), una gramática funcional (que opera sobre estas representaciones conceptuales para producir emisiones articulables) y un articulador (responsable de la ejecución en tiempo real de las emisiones individuales).<sup>7</sup>

En *Puntos de crecimiento translingüísticos*, David Mc Neill analiza dos grupos complementarios de problemas que enfrentan los investigadores al tratar de resolver la interrelación entre representaciones lingüísticas y conceptuales.

---

<sup>7</sup> A grandes rasgos, el modelo ofrece bastantes similitudes con el planteado por Merrill Garret en el caso de la producción de errores de habla: un componente conceptualizador, un componente posicional y un articulatorio.

1. Cómo las representaciones lingüísticas revelan o restringen las representaciones conceptuales, y
2. Cómo las representaciones conceptuales se proyectan en las representaciones lingüísticas.

Mc Neill entiende que el primer grupo de problemas fue tratado por una serie de investigaciones; en cambio, el segundo (diferente del primero) recibió menor consideración ya que implica no hacer uso del lenguaje para extraer inferencias sobre el proceso de conceptualización. Este segundo grupo de problemas requiere el desarrollo de una teoría o modelo de conceptualización que sea independiente del lenguaje y procure investigar cómo cada una de las lenguas en particular y el lenguaje en general proyectan estas representaciones conceptuales independientes dentro de representaciones lingüísticas.

Mc Neill considera que una de los medios de desarrollo de una teoría de la conceptualización es el estudio de las primeras fases de la producción de una emisión en tiempo real. Esto significa identificar y estudiar detalladamente cuáles son los puntos iniciales de una emisión; en términos de Mc Neill, considerar la microgénesis de la emisión: el punto inicial o primitivo de una emisión entendido como un proceso psicológico. Uno de los mejores medios para identificar e investigar puntos de crecimiento/desarrollo son los gestos. Mc Neill tiene en cuenta los gestos que ocurren simultáneamente con el habla, como un modo de acceder al pensamiento visual que está unido indefectiblemente al habla, y con este recurso investiga la interacción del habla y del pensamiento en tiempo real. El concepto teórico que introduce le permitirá operar entre pensamiento y habla: "puntos de crecimiento", un concepto referido a la forma primitiva, psicológica, desde la que surge el enunciado completo.

Explica brevemente la naturaleza de los gestos y cómo pueden ser considerados, en el habla en tiempo real, como "ventanas al pensamiento", especialmente a los procesos de índole visual. Luego explica el concepto de "punto de crecimiento" en sí mismo y presenta algunos datos gestuales que ilustran este concepto para luego comparar datos entre lenguas diferentes. Finalmente, describe el tipo de experimento que podría ser llevado a cabo para examinar esta hipótesis del punto de crecimiento.

En el desarrollo de la investigación, se observó la gestualidad en situaciones estandarizadas, con hablantes de diferente edad (desde adultos hasta niños de 2 años y 6 meses) que hablaban diferentes lenguajes (inglés, georgiano, chino, japonés, coreano y algunos lenguajes africanos). La prueba consistió en una sesión en la que los sujetos veían un dibujo animado en el que un gato trataba de atrapar

a un canario, en la situación final el gato terminaba frustrado. Los sujetos narraron verbalmente esa historia a un oyente -de acuerdo con lo que recordaban- y, durante la narración, se filmó el registro. Los gestos, que ocurrieron simultánea y espontáneamente con el habla, formaron parte de los datos de la muestra. Para procesar los datos primero se procedió a la identificación de ciertas fases gestuales.

Mc Neill clasifica los gestos observados en cuatro tipos (en función de su función semiótica, evidente en la forma del gesto, en la secuencia y en la disposición espacial): Icónicos, Metafóricos, Golpeteos (o golpes) y Deícticos. Los que interesaron para el estudio fueron los Icónicos, pues son los que desarrollan aspectos concretos de la escena descrita en el habla y aparecen con referencias concretas al contenido narrativo. Del análisis concluye que los gestos dan pistas de la interacción del pensamiento visual y la producción de habla (el sistema de conceptualización operando en función de dos *outputs* diferenciados: el sistema lingüístico y el sistema semiótico- holístico), hecho que nos permite visualizar las características de la proyección entre ambas representaciones, pues se afianzan las categorías lingüísticas dentro de un contexto viso-espacial específico. También concluye que la habilidad para forjar puntos de crecimiento podría ser necesaria para construir los primeros pasos hacia el habla gramaticalmente organizada. Los puntos de crecimiento, entonces, tendrían dos polos: llevan el pensamiento visual al sistema lingüístico y fijan las categorías del lenguaje en representaciones viso-espaciales de la experiencia. La emisión y el gesto final son el producto de la interrelación de estos dos polos.

Jay David Atlas, en "*Sobre la modularidad del procesamiento de oraciones: generalidad semántica y el lenguaje del pensamiento*", propone considerar el lenguaje del pensamiento y la no modularidad de las intenciones comunicativas para comprender cómo la interpretación de la emisión puede ser, al mismo tiempo, hermenéutica (no modular) y enormemente precisa (es decir, siguiendo el argumento fodoriano de rapidez- especificidad de dominio- encapsulamiento informativo- modularidad, funcionalmente modular).

Atlas analiza detalladamente los supuestos que subyacen a la hipótesis modular partiendo de la consideración de la naturaleza computacional de las representaciones. Analiza así la relación entre los estímulos y la interpretación que los sujetos realizamos, cuestiona la concepción fodoriana del procesamiento modular y encapsulado, en el caso del lenguaje, a partir del análisis de la percepción de imágenes. Observa, así, que no solo cuando comprendemos el lenguaje percibimos ambigüedad y/o vaguedad semántica. Esta evidencia de la existencia de ambigüedad y vaguedad en otros dominios, además del lenguaje, le

permitirá abordar la cuestión de cómo (o por qué) la interpretación de una emisión puede ser a la vez hermenéutica (es decir, no modular) y enormemente precisa, es decir, funcionalmente modular. A partir de este análisis puede discutir cuál es el grado de modularidad de los mecanismos de percepción y si se encuentran habilitados para realizar inferencias. Concluye que, en otros dominios, aparentemente tan encapsulados como el procesamiento *on line* del habla, ciertos fenómenos se perciben en virtud de focos atencionales. Arguye que la solución a la paradoja de cómo la interpretación de la emisión puede ser a la vez hermenéutica y precisa, la daría la posibilidad de que las representaciones semánticas generales de una oración se combinen con las inferencias por defecto de las implicaturas generalizadas de Grice, incluyendo desde las inferencias informativas hasta las atribuibles a la percepción de estereotipos, para producir interpretaciones eficaces y hermenéuticas. Las representaciones semánticamente generales de los tipos de oraciones y las inferencias a partir de los estereotipos constriñen la interpretación de los modelos de emisiones (*tokens*), haciendo la interpretación eficaz aunque esto no implica que la interpretación sea modular.

Atlas apela a la noción de representación mental para explicar el procesamiento eficiente y rápido del habla, retoma así la necesidad de explicar los mecanismos de proyección del pensamiento en el lenguaje en tiempo real. En este caso, Atlas parte del análisis de la percepción visual del cubo Necker para demostrar que la percepción visual presenta las mismas propiedades de ambigüedad y de vaguedad que las oraciones, es decir que en otros dominios también ocurren fenómenos interpretativos. Esta evidencia es la que le permite sostener que no existe justificativo para comprender científicamente la subdivisión de intenciones dentro de dos subclases: las comunicativas y las restantes. Estas divisiones son un producto erróneo de la división entre el conocimiento lingüístico de las intenciones comunicativas y el conocimiento empírico de otra clase de intenciones. Para Atlas, un procesador de oraciones dedicado que hace a las emisiones inmediata e inconscientemente comprensibles no provee la información en el contenido del significado del hablante, solo constriñe un rango de posibles interpretaciones de los significados del hablante o provee la base para posteriores inferencias. En sus propias palabras, el procesador actúa según este principio:

Soy hábil para comprender lo que la oración significa, aunque no soy tan veloz para comprender lo que el hablante significó.

Atlas destaca que el trabajo pendiente es investigar para hallar la línea que separaría las conductas específicamente modulares de aquellas que no lo son tanto.

Por su parte, Ronald Langacker, en *"La base contextual de la semántica cognitiva"*, critica una versión de la teoría, según la cual la lingüística cognitiva no se preocuparía o resultaría incompatible con el estudio del lenguaje en su contexto social, cultural y discursivo. Langacker reafirma su descripción de la conceptualización como el *locus* del significado y, también que, aunque a menudo la base cognitiva de la gramática ha sido considerada como minimizando la importancia de los factores, esta no es ni ha sido su posición.<sup>8</sup> Descarta que el enfoque cognitivo implique el estudio de "mentes que procesan la realidad autónomamente". Reafirma el principio por el que las mentes se encuentran "corporizadas" (*embodied*), que el procesamiento mental nos permite interactuar con el entorno pero a su vez se encuentra formado/estructurado por estas interacciones, y que el procesamiento que constituye el lenguaje tiene que ser estudiado y descrito en referencia a las interacciones sociales y contextuales que implica el lenguaje en uso. Pero de esto no se sigue que solo con el estudio de las interacciones lingüísticas podamos conocer la estructura del lenguaje. Pues si las mentes se estructuran en las interacciones, no es menos cierto que las interacciones dependen de las mentes en lo que de ellas aprehenden y comprometen. La estructura del lenguaje reside primariamente en las mentes de los individuos, sin las cuales no existe ninguna interacción lingüística.

Este punto de partida le permite considerar cuestiones fundamentales para el afianzamiento del marco teórico: el lugar y naturaleza del conocimiento lingüístico; la relación entre lenguaje, cognición y cultura; el lugar y rol del conceptualizador en la estructura semántica y el grado de composicionalidad de ciertas expresiones complejas.

Finalmente, en *"Los fundamentos cognitivos de los principios pragmáticos: implicaciones para teorías de representación lingüística y cognitiva"*, Edward A. Robinson realiza un trabajo de reflexión epistemológica sobre las categorías con las que opera la lingüística cognitiva. Remarca que resulta inherente al tratamiento de la cuestión (investigar y dilucidar el rol de las representaciones lingüísticas y representaciones conceptuales en el procesamiento y producción de la información) postular que las categorías, las estructuras lingüísticas y conceptuales, son ellas mismas representaciones mentales. Analiza estas representaciones como el producto de la tradición científico-objetivista, alude con esta caracterización a la práctica por la cual un grupo de observadores estudian y describen, aparentemente de un modo imparcial, fenómenos externamente observados. Las categorías y estructuras definidas por los observadores permutan en representaciones mentales

---

<sup>8</sup> Contrastar: Langacker, 1987, *Foundations of Cognitive Grammar*, Caps. 2, 4 y 10.

y procesos, entidades autónomas que pueden ser definidas independientemente de cualquier estímulo subjetivo por parte de un observador científico. Estas teorías, que Robinson denomina como teorías objetivas del lenguaje y de la cognición, asumen que los eventos lingüísticos y cognitivos se encuentran compuestos de estas representaciones mentales independientes.

Para Robinson, actualizar, en el presente, teorías objetivas como mecanismos de cognición es un error intrínseco a muchos enfoques sobre lenguaje y cognición. Para este autor, mucho más que reflejar la actividad de categorías epistemológicas objetivas, los eventos cognitivos y lingüísticos se encuentran distribuidos en la existencia humana.<sup>9</sup> Las regularidades definidas por las teorías objetivas surgen de la conducta distribuida de un complejo sistema cognitivo que es esencialmente productivo, más que descriptivo. Las estructuras epistemológicas no son entidades mentales reales sino la categorización y estructuración de un mundo realizada gracias a la intervención de un observador interpretativo. Las observaciones son componentes necesarios de una teorización científica, pero no son la realidad existencial de los sistemas que describen.

Robinson alerta acerca del cuidado que debemos tener si queremos estudiar la relación entre lenguaje y cognición en tanto accionar de un sistema cognitivo distribuido, ya que incluye un inextricable y confuso entrecruzamiento de factores mentales y situacionales.

A continuación, Robinson describe las características generales de un modelo de cognición distribuido y cómo estas características se relacionan con aspectos de teoría lingüística. Aunque critica acendradamente la primacía de enfoques objetivistas en el campo, según su propia calificación:

"El principal hallazgo de la descripción, será sin embargo, el uso apropiado de teorías objetivas como herramientas metodológicas para desarrollar teorías comprensivas sobre la cognición y el lenguaje."

Robinson trata de demostrar cómo las regularidades en una teoría pueden ser fenómenos emergentes de la conducta de un sistema de un nivel inferior. Describe, discute y analiza algunos rasgos básicos de un modelo de cognición distribuido y ecológico que incluye asociaciones probabilísticas con el mundo. Para Robinson este modelo puede resultar una herramienta eficaz en el momento de describir las regularidades que se analizan en las teorías pragmáticas y, a su vez, evita los problemas creados por reificar tales teorías como teorías de la cognición (así

---

<sup>9</sup> Resulta evidente la influencia de Rummelhart y el Modelo de procesamiento Distribuido en paralelo así como la concepción de José P. Varela de conductas distribuidas.

considera fenómenos como la relevancia dentro de un marco cognitivo, pero rehúye explicar el fenómeno en los mismos términos en que se describe la conducta). Para Robinson, éste es un modelo más realista de la cognición que un modelo que resulta ser una actualización de un modelo epistemológico (se refiere a todos los enfoques en mayor o menor medida objetivistas). Sin embargo, no considera que su propuesta deba ser el último modelo de cognición, pues pese a que este modelo intenta evitar la circularidad de convertir modelos lingüísticos en teorías de la cognición, no está seguro de haber escapado de la circularidad que plantea la descripción de un fenómeno y la explicación del mismo. Sostiene que la mayor parte de la emergencia de regularidades lingüísticas es el producto del accionar de un sistema distribuido y adaptado ecológicamente al medio que utiliza asociaciones probabilísticas que no deberán considerarse aisladamente. Seguramente el modelo que postula es una herramienta metodológica que posibilita la investigación. Para Robinson, solo si consideramos que la cognición humana se encuentra determinada ecológicamente, seremos capaces de diseñar modelos cada vez más agudos que procuren explicar la conducta humana. Es decir, no necesitamos múltiples niveles de descripción para capturar todos los fenómenos situacionales, conductuales y biológicos que interactúan para crear y configurar conducta humana organizada. Ninguno de los factores mencionados, tomados aisladamente, es capaz de explicarla. Es decir, el objetivo que debe tener el trabajo en cognición es, para Robinson, desarrollar un modelo comprensivo de la cognición que respete la naturaleza ecológica de la mente.

Hemos observado que cada uno de los trabajos reseñados, aunque atienden a problemáticas diferentes (la interrelación de los sistemas conceptuales en el procesamiento *on line* de la información, la especificidad o generalidad del mecanismo de conceptualización en las diferentes lenguas, la interrelación del contexto y del sistema cognitivo, etc.), procuran asir algunos de los complejos aspectos de la relación entre el nivel de representación lingüístico y el conceptual.

Se trata de un volumen de consulta imprescindible para comprender el funcionamiento del aparato de conceptualización y, además, regente en cuanto a metodología de trabajo, ya que no solo procura validar experimentalmente modelos explicativamente adecuados, sino que, ante todo, se procura que el modelo propuesto<sup>10</sup> sea capaz de explicar la variedad y complejidad de las conductas humanas, entre ellas el lenguaje.

A nuestro juicio, un volumen muy útil y esclarecedor en muchos aspectos.

---

10 O los modelos propuestos.

María Luisa Silva

Licenciada en Letras, Doctora en Psicología y Especialista en "Procesos de Lectura y Escritura". Actualmente es docente de posgrado en dicha Especialización (UBA) y en la de Enseñanza del Español para Extranjeros (USAL). Su actividad como investigadora (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Psicología y Matemática Experimental, CIIPME-CONICET) se trasluce en sus numerosas publicaciones y en el premio "Ignacio Chaves Cuevas: a la mejor investigación en gramática de la lengua española" (2009), que le ha otorgado la Academia Colombiana de la Lengua.

Cómo citar esta reseña:

SILVA, María Luisa: "NUYTS, J. & E. PEDERSON (eds.) *Language and Conceptualization*", *SIGNOS ELE*, 3, diciembre 2009, URL <http://p3.usal.edu.ar/index.php/ele/article/view/1553>, ISSN 1851-4863, [pp. PDF 1-13].

**Subir**